

MICRORRELATOS TERRORÍFICOS



NUNCA VOLVEREMOS A QUEDAR



Maria llevaba mucho tiempo planeando su fiesta de Halloween. Ese día iría con todos sus amigos a pedir truco o trato y después cenarían en algún burger de la ciudad que es lo que solían hacer cuando quedaban.

Por fin llegó el día, todos estaban preparados a las 17:00h distraídos y con sus bicis. Cuando llevaban un rato llamando a las puertas, a Jorge se le ocurrió una idea. Podríamos visitar el cementerio, en esta noche siempre suceden cosas extrañas - dijo.

A todos les pareció buena idea, rápidamente estaba asintiendo, cogieron sus bicis y empezaron a pedalear.

Al coger la última curva que desembocaba en el cementerio Maria escuchó una gran explosión. Se bajó de su bici y vio un gran revuelo de ambulancias, gente llorando y le sorprendió ver como todas las personas que había allí eran familiares suyos: padres, hermanos, amigos... Cuando consiguió apartar a todas esas personas y se acercó pudo ver que había fallecido una persona y se quedó paralizada al ver que esa persona era ella misma.

Desde ese día sus amigos nunca más quedaron para celebrar esa maldita fiesta.

1ER PREMIO

Isabel 1º E.S.O. B



MICRORRELATOS DE TERROR

¿ERA ELLA?

Una vez más se acercaba el 30 de mayo, no era una fecha cualquiera sino la fecha de la muerte de mi mejor amiga Clara. Fui a la floristería de abajo de mi casa y elegí el ramo más bonito. Empecé mi camino hasta llegar al cementerio. Cuando llegué allí, deposité las flores y de repente apareció, dislumbré algo parecido a una sombra. Era una sensación extraña, su olor, su voz, su tacto me venía a mí y me hacía recordar todos los momentos que pasé con ella. ¿Acaso me estaba volviendo loca? pensé. Durante mi regreso esa extraña sensación volvió hacia a mí, seguía pensando que estaba loca pero ¿y si era verdad? El viento rápidamente la disipó. Una vez en casa subí a mi habitación y de nuevo su olor, recuerdos, su tacto volvió a mí y de repente un susurro me dijo: ¿Qué me vas a regalar por mi cumpleaños?

Carmen 30A

1ER PREMIO



1ER PREMIO

MICRORRELATOS DE TERROR

En Canadá, cada vez que te interesan en un hospital, colocan en tu muñeca una pulsera blanca con tu nombre, para poder identificarte. Sin embargo, existen otras pulseras de colores diferentes, que simbolizan otras cosas. Por ejemplo, las pulseras negras son colocadas en las muñecas de las personas que acaban de fallecer. Mi primo me hablaba de un cirujano que trabajaba en el turno de la noche en una escuela-hospital. Él acababa de terminar la operación e iba de camino hacia el sótano. Entró en el ascensor, y había otra persona con él. Casualmente se puso a hablar con la mujer de tarterán, mientras el ascensor bajaba. Cuando la puerta del ascensor se abrió, vio que otra mujer estaba a punto de entrar, y entonces el médico, de manera precipitada apretó el botón para cerrar la puerta, y apretó rápidamente el botón hacia el piso más alto. Sorprendido, la mujer regañó al médico por su maleducación por no permitirle subir a la otra mujer al ascensor.

Y el médico dijo: "Esa es la mujer que acaba de operar. Murio durante la operación. ¿No viste la pulsera negra que llevaba?". La mujer sonrió, levantó el brazo y dijo: "¿Una pulsera como esta?"

FIN

Lucía González Mora **1ER PREMIO**

MICRORRELATOS DE TERROR

¿Alguna vez has pensado cómo se sentiría ser tallado como una calabaza humana? El gélido cuchillo recorriendo una y otra vez tu piel dibujando sobre ella una extravagante y horripilante cara. La sangre, brotando de tus heridas como no que va a parar a ninguna parte, intensificándose cada vez más con los últimos bombos de este pobre corazón. Marchito, como la rosa de los que una vez dijeron estar evanescidos. Debatándose entre la vida y la muerte cuando alguien más tomó esa decisión por él.

Pero, ¿Cómo podía ser su mano y no la mía la que empujase el arma del crimen? Sea quien fuese esa persona, sabía dónde apuntárame para causarme aún más dolor. Y no hablo de dolor físico, hablo de esa tortura constante, esa agonía que te asfixia como soga por tu cuello dejándote sin aire. Mataba el alma, que muere mucho antes que el propio cuerpo.

Un suspiro (más de alivio que de pesadez) fue lo único que solté cuando vi desplomarse mi cuerpo al duro suelo de la cocina.

Rodeado ahora por un océano de sangre. Apoyé mis manos sobre la encimera, tratando de asimilar lo que había pasado. Hasta que vi cómo un fino hilo rojo goteaba desde mis manos. Fue en ese instante cuando me percaté de que yo mismo sujetaba el cuchillo. Mis manos eran las que habían empujado el arma que me llevó a la muerte. Miré mi frío cuerpo desangrándose en el suelo, y ahí comprendí que el mayor enemigo del ser humano es el propio ser humano.